



Spanish Fort, Alabama, 20 de febrero de 2026

Entonces, ¿viejo o nuevo? ¿Qué eres?

Saludos cordiales una vez más amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual, e hijos de Dios dispersos desde aquí en la Costa del Golfo en el sur de Alabama. Mi esposa y yo oramos y esperamos que estén bien y que su semana haya sido bendecida.

Estamos a 5 semanas de la Pascua. El tiempo parece pasar volando y pronto celebraremos las Fiestas de Primavera. En esta época del año, a menudo reflexiono sobre las preguntas y conversaciones que he tenido con otros durante esta época.

Recuerdo que una vez, mientras almorzaba con un viejo amigo, me hizo una pregunta: "Recuérdame, ¿eres creyente del Antiguo o del Nuevo Pacto?" Luego lo resumió de forma más concisa: "Entonces, ¿viejo o nuevo pacto? ¿Qué eres?"

Es una pregunta justa y honesta. Examinemos parte de esto en mi carta de esta noche.

A lo largo de los años, he cubierto partes del libro de Hebreos en sermones y a menudo he hablado del Nuevo Pacto. Tanto el Antiguo como el Nuevo Pacto fueron ratificados (o establecidos) mediante el derramamiento de sangre.

El contexto en el que el antiguo Israel entró en el pacto se describe en Éxodo 24: *"Y Moisés escribió todas las palabras del Señor. Y levantándose muy de mañana, edificó un altar al pie del monte, y doce columnas según las doce tribus de Israel. Después envió a jóvenes de los hijos de Israel, quienes ofrecieron holocaustos y sacrificaron bueyes como ofrendas de paz al Señor. Moisés tomó la mitad de la sangre y la puso en tazones, y la otra mitad roció sobre el altar. Luego tomó el Libro del Pacto y lo leyó a oídos del pueblo. Y ellos dijeron: 'Haremos todo lo que el Señor ha dicho y obedecerem'. Moisés tomó la sangre, la roció sobre el pueblo y dijo: 'Esta es la sangre del pacto que el Señor ha hecho con vosotros conforme a*

todas estas palabras” (vv. 4-8).

¡Fue todo un acontecimiento!

Se necesitaría mucha sangre para rociar incluso unas pocas gotas sobre cada israelita (o al menos sobre todos los varones). Me he preguntado: ¿lo hicieron todos? ¿Alinearse de alguna manera organizada y ordenada para poder lograr esto?

Jesús se refirió a su sangre que sería derramada en relación con el nuevo pacto. *“Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados”* (Mateo 26:28).

En Hebreos 9, el apóstol Pablo se refiere al evento que acabamos de leer en Éxodo 24. Lo compara con el nuevo pacto. *“¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? Y por eso es mediador del nuevo pacto, por medio de la muerte....”* (Hebreos 9:14-15).

También hace un comentario interesante sobre Abel: *“Pero vosotros os habéis acercado al monte Sión, a la ciudad del Dios vivo... a Jesús, el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel”*. (Hebreos 12:22, 24) Las palabras “la de” están en cursiva y fueron suministradas por los traductores.

Aquí hay un comentario del Comentario del NT de Albert Barnes sobre el versículo 24.

"Las palabra "la de" fue añadida por los traductores. En el original no hay referencia a la sangre de Abel derramada por Caín, como nuestros traductores parecen haber supuesto; sino que la alusión es a la fe de Abel, o al testimonio que dio de una gran y vital verdad de la religión. El significado aquí es que la sangre de Jesús habla mejor que la de Abel; es decir, que la sangre de Jesús es la realidad de la cual la ofrenda de Abel fue un tipo. Abel proclamó mediante el sacrificio que realizó la gran verdad de que la salvación solo podía ser mediante una ofrenda cruenta; pero lo hizo solo de una manera típica y oscura; Jesús la proclamó de una manera más clara y mejor mediante la realidad....

“Había otros puntos de semejanza entre Abel y el Redentor, pero el apóstol no insiste en ellos. Abel fue mártir, al igual que Cristo; Abel fue cruelmente asesinado, al igual que Cristo; hubo culpa agravada en el asesinato de Abel a manos de su hermano, y también la hubo en el de Jesús a manos de sus hermanos, sus propios compatriotas; la sangre de Abel exigió venganza, y fue seguida por un terrible castigo para Caín, al igual que la muerte del Redentor para sus asesinos, pues dijeron: “Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos”, y aún sufren bajo la terrible maldición entonces invocada; pero el punto de contraste aquí es que la sangre de Jesús proclama de forma más completa, distinta y clara la verdad de que la salvación es por sangre, que la ofrenda de Abel. El apóstol alude aquí a lo que había dicho en Hebreos 11:4: ‘Por la fe Abel ofreció a Dios un sacrificio más excelente que Caín, por lo cual alcanzó testimonio». que era justo, dando Dios testimonio de sus dones; y por ello, estando muerto, todavía habla.’”

Independientemente de si Barnes tiene razón al afirmar que las palabras adicionales "la de" son incorrectas, plantea algunos puntos que conviene considerar.

Dios le dice a Caín: *“La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra”* (Génesis 4:10). Las voces de los mártires muertos también hablan simbólicamente desde la tumba: *“¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?”* (Apocalipsis 6:9-10).

Para quienes aceptan los términos del nuevo pacto y demuestran fe en Cristo y en su sangre derramada, hay perdón de pecados y reconciliación, incluso para quienes han cometido pecados atroces.

El apóstol Juan habla del papel del Cordero de Dios. *“Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.”* Juan 3:18: *“El que en él cree, no es condenado....”* (Juan 3:17-18).

Al entrar en este pacto, uno puede borrar el registro de sus pecados y recibir el poder para arrepentirse y vivir según las leyes de Dios. *“Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días —dice el Señor—: Pondré mis leyes en sus*

corazones, y en sus mentes las escribiré", y luego añade: "Y nunca más me acordaré de sus pecados ni de sus iniquidades." (Hebreos 10:16-17).

Este nuevo pacto incluye un sumo sacerdote mejor y mejores promesas. Nos centraremos en esto y lo repasaremos con más detalle la próxima vez....

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren por nosotros.



T. S. Hoefker

(Pastor principal, *Ministerios de la Iglesia de Dios*)

E-mail: tshoefker@cogministries.org / Sitio en Internet: www.cogministries.org

Teléfono en oficinas: 251-930-1797 / P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983